

**Borges no escribe en el Debe.
Notas a propósito de *Lo marginal es lo más bello*,
de Daniel Balderston**

**Borges Never Writes on the Debit.
Notes on *Lo marginal es lo más bello*,
by Daniel Balderston**

Graciela Goldchluk

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

ID: <https://0000-0002-5795-015X>

gracielagoldchluk@gmail.com

RESUMEN

El libro de Daniel Balderston (2022), que recupera importantes manuscritos tanto de relatos como de poesías de Jorge Luis Borges y se detiene especialmente en la *marginalia*, es ocasión para leer, por un lado, claves y hábitos de escritura de Borges; mientras, por otro lado, el mismo libro sirve para poner a prueba el método de la *critique génétique* ante uno de los escritores más importantes del siglo XX, mostrando a un tiempo sus posibilidades y sus límites.

PALABRAS CLAVE

Jorge Luis Borges, Daniel Balderston, *Lo marginal es lo más bello*, manuscritos, *critique génétique*, archivos.

ABSTRACT

The book by Daniel Balderston (2022), which recovers important manuscripts, both of stories and poetry by Jorge Luis Borges and focuses especially on the *marginalia*, is an opportunity to read, on the one hand, keys and writing habits of Borges; while, on the other hand, the same book serves to put the method of *critique génétique* to the test before one of the most important writers of the 20th century, showing both its possibilities and its limits.

KEYWORDS

Jorge Luis Borges, Daniel Balderston, *Lo marginal es lo más bello*, manuscripts, *critique génétique*, archives.

RECEPCIÓN: 15/05/2023

ACEPTACIÓN: 30/06/2023

Leer a Borges es, lo sabemos, una tarea apasionante. Algunos estudios sobre su obra reinventan esa pasión, como *Las letras de Borges*, que deberemos por siempre a Sylvia Molloy. El trabajo de Daniel Balderston —me refiero a *Lo marginal es lo más bello*, pero también a los estudios que lleva adelante desde *El precursor velado* (1985) y a todo lo que atraviesa *Variaciones Borges*, que nos trae hasta el libro que comentamos— elige un camino diferente: para volver a inventar la pasión de leer a Borges nos da a leer más Borges. Como un guía de museo que revela historias detrás de los cuadros, como el género musical que invoca el título *Variaciones*, el resultado de este recorrido no es un mapa de Inglaterra tan grande como Inglaterra, sino mucho más. Para hablar del escritor, el crítico se coloca a su lado, en el lugar de lo bello. Después del gran esfuerzo de organización que Balderston nos presentó en *El método Borges*, donde los manuscritos se ordenan según materialidades y funciones asociadas a ellos, este —que agradecemos— recoge y se ocupa de lo que excede al método y queda, por lo tanto, en el margen.

Uno de los procedimientos más valiosos que utiliza Balderston es la búsqueda y recuperación de todos los contextos posibles, históricos, iconográficos, literarios y, también, biográficos. Que “El fin” haya sido el último cuento escrito de mano propia por un autor que estaba en el umbral de su ceguera es un dato relevante para poder decodificar algunos elementos de sus manuscritos. En ese sentido, Balderston parece seguir el mandato que Derrida enuncia frente a los creadores de la *critique génétique*, en un seminario organizado por el Institute de Textes et Manuscrits Modernes (ITEM) en 1998:

tendrán conciencia de haber llevado a cabo su trabajo si, a pesar de todo, cuando reconstituyen, analizan, interpretan ese objeto, lo devuelven lo más cerca posible de su origen único que ha supuesto ser su contexto único. Hay que recontextualizar al máximo, no solamente en el contexto socio-político, sino también en el contexto biográfico: fechar, identificar, etc. (Derrida *et al.*, 2013: 215).

Así, por decisión metodológica, Balderston lucha contra el “mal de archivo” que parece afectar, especialmente, la herencia escritural del autor argentino más citado en el mundo. Se trata de un número impreciso de papeles dispersos que no terminan de articularse en un conjunto integrador que los cobije y permita estudiar algo que podamos llamar, incluso con sus huecos, un Archivo Borges. De manera casi simultánea con la aparición del libro, las discusiones que siguieron a la muerte de María Kodama

no hacen otra cosa que reafirmar la necesidad de trabajos como el que comentamos, fundamentales para reunir de manera virtual aquello que quisiéramos poder estudiar en su conjunto, dado que solo así, puestos uno al lado del otro, los documentos cobran sentido. La labor del investigador, entonces, es también la de ensamblar, mediante el cotejo, visualización y análisis, algunos de esos papeles para dar a leer, lo veremos más adelante, un libro escrito a mano. Reunión y visibilización: dos postas en el camino del archivo que Balderston tiene como horizonte.

Pero volvamos a lo que quedó “Después de *El método Borges*”. La primera sección del libro de Balderston se abre con un análisis del manuscrito de “El fin”, donde Borges dialoga o polemiza con Lugones en torno al *Martín Fierro* y anota en el margen sus lecturas de la edición de Leumann y tantas otras lecturas apuntadas con prolijidad. De manera algo taimada, Balderston señala que las indicaciones son precisas, pero que también hay en ese cuento influencias no declaradas, como las sagas irlandesas, que Borges no anota en ese margen izquierdo destinado a dejar migas, o piedritas blancas, para que las lean cuando él mismo ya no pueda leer. Porque ¿para qué marcar de dónde viene una cita si la cita ya está incorporada en el texto? Georgie, en su intimidad, no va a volver a leerlas (más adelante, el crítico comentará que estas anotaciones se vuelven más frecuentes y abundantes en los escritos pertenecientes a la etapa en que Borges está perdiendo la vista). Hay, entonces, un doble juego: por un lado, si el escritor solía regalar sus manuscritos, darlos en diferentes ocasiones, hay en estos márgenes un germen de conversación, actual o virtual, con quienes podrían ir a leer las referencias apuntadas y, de ese modo, tener más de Borges, algo así como entregar un cuento engordado. Por otro lado, no podemos dejar de buscar en los mismos relatos borgeanos una explicación, ya que, como en “Tema del traidor y del héroe”, donde “los pasajes imitados de Shakespeare son los *menos* dramáticos”, sospechamos que “el autor los intercaló para que una persona, en el porvenir, diera con la verdad” (Borges, 1974: 498). Pero Balderston no es Ryan ni se apega a la figura de ningún detective de papel y resuelve entonces dar a ver, no silenciar, sus descubrimientos.

En esta misma sección se encuentran “las copias en limpio de los cuentos” en “[l]as páginas del Haber de un cuaderno de contabilidad, marca Carabela”. Pero este cuaderno no es del tipo de los que hemos visto en *El método Borges* (tamaño escolar, tapas blandas unidas con espirales), sino uno de los que suelen llamarse *libro* de contabilidad, en el que las hojas están distribuidas entre Debe y Haber y aparecen foliadas. Como nos explica Balderston, Borges inscribe “su primer gran libro de cuentos” en las páginas del Haber. En todos los casos se trata de al menos segundas versiones, y, aunque no mantengan el orden en que serán publicados los cuentos, lo que hace Borges es componer su libro para luego dispersarlo: las hojas han sido arrancadas (se sospecha que varias por el autor, con base en el indicio de la rúbrica) y solo la labor de una pesquisa pudo darnos una reconstrucción parcial. Más allá de las reescrituras y

las referencias, es la atención a la materialidad del soporte lo que nos habla acá de la autoconciencia del escritor, del proyecto que significó ese libro. Es imposible, en este punto, imaginar que Jorge Luis Borges omitiera la diferencia entre Debe y Haber o fuese indiferente a ese matiz de la lengua que había usado en varias ocasiones. Tener este volumen de Balderston, el de los márgenes, el que ensaya el azar de las lecturas, nos invita a volver al comienzo, a la escritura de “El fin”. La última frase del cuento aparece reproducida en la página 27 y deja abiertas dos posibilidades sin tachar ninguna, como era costumbre en Borges:

No tenía destino sobre la tierra y debía una muerte
y había matado a un hombre

Cuando Borges reescribe el final de *Martín Fierro*, cuando mata al héroe como Cervantes mató al Quijote, no quiere dejar ningún cabo suelto. Los compadritos de sus cuentos suelen estar precedidos por muertes que deben, el propio Fierro es presentado en “Biografía de Tadeo Isidoro Cruz” como “un malevo, que debía dos muertes a la justicia” (Borges, 1974: 562). Esas deudas desencadenan historias, no las cierran, pero el personaje que “volvió a las casas con lentitud, sin mirar para atrás” (Borges, 1974: 521), convertido en el otro, no debía una muerte, la había. Del mismo modo, puesto a componer un libro y un poco a la manera del juez de paz de “El techo de incienso”, de Horacio Quiroga, que debe volcar innumerables papeles multicolores en un libro de actas (en doce), Borges, en un homenaje involuntario, materializa la capitalización que implica un libro al escribir en el Haber, nunca en el Debe.

Otros caminos ensaya Daniel Balderston en esta sección, donde también ordena sus propios papeles y los reescribe para dar consistencia al libro actual. Tanto el capítulo en torno al manuscrito de “El inmortal” como el de los ensayos que devienen en “Nuestro pobre individualismo” dan a ver, al igual que lo hacen las imágenes multiespectrales utilizadas por Nora Benedict para descifrar lo apuntado debajo de algunas tachaduras, la multitud de nombres que habitan estas escrituras. Pero es en la lectura simultánea de un poema redactado en los versos de páginas sobrevivientes del borrador de “Tlön, Uqbar y Orbis Tertius” donde el agudo lector encuentra la mejor imagen de Borges escritor, aquella que plasma en sus manuscritos la “relación tensa e irresuelta” (Balderston, 2022: 153) entre dos concepciones contrapuestas de la identidad y del lenguaje que aparece inevitablemente atenuada en los textos publicados.

En la sección llamada “Hacia *El método Borges*”, un Borges enamorado escribe, y un Balderston enamorado de esa escritura la traspone a un programa informático que le permite reconstruir con anhelo de precisión los diferentes tiempos y etapas escriturarias. Esta reconstrucción minuciosa, verso por verso, de tres poemas en inglés, lo lleva a postular un cuarto; pero más importante, siguiendo ese camino Balderston nos

hace desembocar en un adjetivo crucial para la poética borgiana en su conjunto. La palabra *innumerable*, que resuena en inglés y en español, se convierte en palabra puente entre dos amantes cuyo encuentro imposible solo se da en este nombre, una cifra de todo lo que será por siempre infinito.

Balderston continúa desgranando las letras de Borges detrás de las que invariablemente aparecen otras letras, otras lecturas y, también, otros trabajos en los que se reconoce. En este camino interesa de manera particular la pasión con que el crítico aborda *Borges, libros y lecturas*, el volumen en el que Laura Rosato y Germán Álvarez recogen las anotaciones encontradas en los ejemplares dejados en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno por quien fuera su director entre 1955 y 1973. Acostumbrado a rastrear retazos de archivo en bibliotecas y casas de bibliófilos, el crítico afirma: “Hay en este libro y en esta colección un importante legado secreto, claves que nos llevará años descifrar” (Balderston, 2022: 200). Lo más bello que descubre Balderston en relación con el uso que hace Borges de sus libros es que existe una continuidad entre las anotaciones que pueblan los márgenes de sus manuscritos y la marginalia que el escritor anota en las “páginas de cortesía” (según las denomina un coleccionista) de los libros que va leyendo. Esta continuidad no implica identidad, se trata, en el segundo caso, de una suerte de diario de lectura, de esbozos de ideas que serán o no utilizadas, mientras que en el primero, en las notas al margen, hay, creemos, un envío premeditado, aunque el destinatario no esté definido. También pensamos que en este libro de Balderston hay un legado secreto que nos llevará tiempo descifrar, que él no aborda pero cuyo camino despeja para que otras pesquisas avancen: me refiero a la presencia no solo de textos escritos, sino también del cancionero de la radio y de los diálogos y las tramas que siguió escuchando en el cine cuando ya no podía ver los rostros. Borges no solo leía, también escuchaba, como lo atestigua su preocupación por el estudio de dialectos cuando, en la versión publicada en *Sur* de “Las alarmas del Dr. Américo Castro” (1941), introduce una advertencia que será borrada en *Otras inquisiciones* (1952). Allí escribe: “Poseen fonógrafos: mañana transcribirán la voz de Catita” (Borges, 1941: 68) en alusión al famoso personaje radial de Nini Marshall.

Pero esto, por supuesto, también está previsto en *Lo marginal es lo más bello*, que apunta en sus conclusiones que “Borges es un lector asombrosamente hospitalario, y ha abierto puertas a obras creativas, y líneas de investigación en las ciencias exactas y en las ciencias sociales, de forma muy notable” (Balderston, 2022: 231). Borges como quien socava la unidad ilusoria de la “literatura mundial” para quedarse con las literaturas (y las artes) marginales, o con lo marginal de los grandes maestros; como Balderston, que socava la idea del creador inexpugnable y vuelve hospitalaria la lectura de Borges, vale decir, la vuelve un jardín de senderos que podemos transitar con solo entregarnos a la tarea. Todo será ganancia porque, como nos muestra el fundador y director del Borges Center, Borges no escribe en el Debe.

Bibliografía

BALDERSTON, Daniel

El método Borges. Traducción de Ernesto Montequin. Buenos Aires/Madrid: Ampersand, 2021.

Lo marginal es lo más bello. Borges en sus manuscritos. Buenos Aires: EUDEBA, 2022.

BORGES, Jorge Luis

“Las alarmas del Dr. Américo Castro”, en *Sur*, número 86 (noviembre de 1941), 66-70.

Obras completas. Buenos Aires: Emecé, 1974.

DERRIDA, Jacques *et al.*

“Archivo y borrador”, en Graciela Goldchluk y Mónica Pené (compiladoras). *Palabras de archivo*. Santa Fé: Ediciones UNL-CRLA Archivos, 2013, 205-233.

MOLLOY, Sylvia

Las letras de Borges. Buenos Aires: Sudamericana, 1979.

QUIROGA, Horacio

“El techo de incienso”, en *Todos los cuentos*. Edición crítica de Napoleón Baccino Ponce de León y Jorge Lafforgue. París: ALLCA XX, 1996, 659-674.

ROSATO, Laura y Germán ÁLVAREZ

Borges, libros y lecturas. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2010.

